

CRÍTICA.

Contextacion sobre la crítica de la comedia el Carpintero de Livonia, inserta en el Numero 11, siete de Febrero de este año.

Señor Editor del Periódico titulado Minerva.

1. Ningun elogio puede realzar mas el mérito de la comedia titulada el Carpintero de Livonia, traducida del francés, y representada en el Coliseo de los Caños el dia 20 de Enero de este año, que la crítica hecha de ella por vmd. y publicada en su Periódico de 7 de Febrero siguiente, pues es preciso confesar que jamás se vió crítica mas inexácta ni desatinada: y para que vmd. se convenza de sus errores, y procure criticar en adelante con mas reflexion y conocimiento, ó á lo menos no se meta en libros de caballerías; vamos despacio, y entremos en materia.

2. Dice vmd. en primer lugar, que es inútil la advertencia de estar la comedia traducida del francés, porque nadie lo dudará desde la primera escena. — ¿Y en qué se funda esta proposicion? ¿Acaso el Periódico de vmd. es algun Oráculo, cuyas palabras debemos creer ciegamente, sin averiguar la razon por qué las dice? Estoy persuadido de que la autoridad de vmd. en esta parte es muy limitada y de ningun modo capaz de hacer que el público dé credito á sus proposiciones, si no las demuestra rigurosa y fundamentalmente.

II.

13 /

3. Añade vmd. por desgracia : " Aunque tambien es cierto que no son traducciones las que no por salirse del francés entran en el castellano, sino que se quedan en un language mestizo , que con el socorro de las dos lenguas hay sus trabajos en entender." - ¿A dónde vamos á parar? Por amor de Dios , y aunque sea con el socorro de las dos lenguas , y de otras doscientas que pueda vmd. tener , expliquenos qué quiere decir eso de entrar y salir en castellano y en francés; traduzcanos todo este párrafo á un idioma inteligible , ó á lo menos díganos lo que en él nos quiere significar ; pues de otro modo *habrá muchos trabajos en entender* su elegancia , su erudicion, su maestría y su pureza.

4. Sin mas acá ni mas allá empieza vmd. su segundo párrafo diciendo : " Se infiere que esta comedia debe tener mérito en su original , principalmente en la parte del language ; pero todo ó casi todo desaparece en español." - ¿Y de dónde se infiere? ¡Ciertamente no se puede negar que es un lindo modo de inferir! Si así *infiere* vmd. en todas las cosas , no dexará de sacar buenas conseqüencias : ademas, mientras no nos diga en qué consiste la desaparicion de las bellezas del language, haga cuenta que no ha dicho nada: porque á buen seguro que el público no creerá á vmd. baxo su palabra; y mucho menos quando note que sin haber antecedentes *infiere* cosas que no demuestra ; pero no; me equivoco , porque luego lo hace ver quando dice á continuacion : "siendo tan crasa la ignorancia del traductor , que no sabe que los Boyards en francés,

son Boyardos en castellano.” — ¡Qué desatino! ¿En dónde ha aprendido vmd. que se llaman Boyardos en castellano los Boyards que *salen del francés*? Sepa vmd., señor mio: primero, que los Boyards en francés se denominan Bóyaros en castellano, como clara y distintamente pronunció repetidas veces el actor: segundo, que si vmd. no lo oyó, consistiría tal vez en que á la sazón tendría algo torpe el oído; y tercero, que el asegurar que se llaman Boyardos, es una *ignorancia crasísima* de la historia de Rusia, pues nunca se les ha dado este nombre, como sabria vmd. si antes de ponerse á criticar la comedia, se hubiese tomado la molestia de consultar, como lo hizo el traductor, el Compendio cronológico de la misma historia, compuesto por Don Luis del Castillo en año de 1796, que así por estar recién hecho y fundado en datos muy buenos, como por contener las noticias mas exâctas que hasta ahora se han tenido acerca de aquel país, segun el dictamen de personas inteligentes y que han viajado por allá, es el mejor documento y el que mas conocimientos subministra para hablar de estos asuntos.

5. Pero donde se manifiesta muy á las claras la poca reflexion con que ha procedido vmd. á su crítica, es en querer hacernos creer que en Rusia no hay Corregidores, diciendo que es una cosa bien extraña que los haya en aquellos lugares. Repito que si hubiese vmd. revisado el libro de que acabamos de hablar, ó por qualquier otro camino tuviese noticia de la historia de Rusia, y del estado actual de su Judicatura, hubie-

ra visto escrito en *letras de molde*, y sabria "que todas las ciudades y lugares tienen su Magistratura compuesta del Corregidor y Consejeros que juzgan los negocios civiles y criminales del vecindario." De este modo podria vmd. hablar con fundamento, y sin exponerse á dar (como lo hace por ignorar estas cosillas) una en el clavo y ciento en la herradura.

6. Todavía no es este el parage en donde dá vmd. mas puebas de su *crasa ignorancia* en la historia de Rusia; aun hay otro en el qual nos manifiesta su error, equivocando á la Catalina que se presenta en la escena, muger obscura y desconocida, hecha prisionera en Mariemburgo, con la qual estuvo casado secretamente Pedro I.^o desde el año de 1707, hasta que despues hizo declararla y reconocerla por esposa suya; con la célebre Catalina II, esposa de Pedro III, proclamado Emperador de todas las Rusias en 1762 sobrino de la Imperatriz Isabel, hija menor de Pedro I.^o y de Catalina su esposa; de donde se deduce que el decir vmd. en su crítica: "el caracter de Catalina está débilmente trazado, y bien pudiera haberse manifestado mas el de una muger no menos extraordinaria y grande que su augusto esposo," es una equivocacion tanto mas grosera, quanto prueba evidentemente que vmd. no conoce ni por el forro la historia de aquel pais, ni el orden cronológico de sus Soberanos.

7. El análisis que hace vmd. del argumento de la comedia, es tan inexacto como todas sus proposiciones anteriores; y no me detengo á de-

mostrarlo , porque qualquiera que haya visto su representacion , y la coteje con la idea que vmd. nos dá de ella en su Periódico , conocerá que se ha dexado las cosas mas interesantes en el tintero ; bien que no es extraño , porque á decir verdad me parece que son incomprendibles para un sugeto adornado de los conocimientos que vmd. manifiesta en su citada crítica.

8. Unicamente puede convenirse con vmd. en que será útil dar este Drama á la imprenta , para la buena enseñanza de sus lectores , por las máximas y pensamientos morales que contiene.

9. De todo lo dicho hasta aquí se *infere* que vmd. ha cometido un anacronismo muy notable , confundiendo á Catalina II con Catalina I.^a , á Pedro III con Pedro el Grande , y dexando en blanco los años que transcurrieron entre los reynados de ambos : que no tiene vmd. conocimiento alguno en la historia de Rusia , pues no sabe que los señores , poderosos y nobles de aquel pais se llaman Boyaros , ni que hay Corregidores , no solamente en las ciudades , sino ademas en todos los lugares ; y por consecuencia que se pone vmd. á criticar cosas que no entiende , ni entenderá mientras no adquiera mas conocimientos.

Proeure vmd. por lo mismo ser para lo sucesivo mas moderado y reflexivo en sus críticas , y despues de todo mande quanto se le ofrezca á su amigo y servidor J. B.

Respuesta á la Carta anterior.

Sr. J. B. : parece por el tono con que vmd. se explica en su carta, que le ha molestado mi crítica, y lo siento, pues no es mi animo ofender á quien si tuviese el honor de conocer estimaría: una cosa son las personas, otra las obras; en las disputas literarias, aquellas son sagradas, estas no tanto, y mucho mas las que se presentan en las tablas á la censura pública, y á que cada uno las alabe ó vitupere segun su humor, gusto ó talento: y aun por eso dixo un crítico francés

C' est un droit qu' à la porte on achète en entrant.

Yo no hablo con nadie en el teatro, y fuera con pocos; pero tengo el permiso de hablar al público dos veces á la semana.

Si el criticar una comedia no hubiese de producir mas efecto que el de poner de mal humor al autor y enfadar á los cómicos, buena gana tendria yo de meterme en eso; pero hay entre los que asisten al teatro muchos que gustan se haga análisis de las obras dramáticas, y de que se les adviertan quales son sus bellezas y sus defectos, y se noten estos, y prueben sobre todo los de language, pues muchos castellanos viejos que no han aprendido el francés, están mal con la xerga del dia, de la que se quedan casi en ayunas, y quisieran hubiera enmienda si cabe. En esto ya ve vmd. que no van descaminados. Además aunque á ninguno le gusta le critiquen; hay

muchos autores que por no tener de amor propio lo que les falta de ciencia , no se exâsperan de las críticas que se les hacen ; aguantan , callan , estudian , se enmiendan , hacen luego mejor y con esto responden al que les criticó , y aun tal ha habido que mereció elogio por lo nuevo , si critica por lo antiguo , quedando de este modo todos contentos. ¿Porque en fin , qué interés tendrá un autor que se constituyó en la penosa y desagradable tarea de censor público , en criticar á nadie , en hacerse buenamente enemigos , en incomodar á quien no conoce , ó á quien tal vez estima ? Ninguno por cierto. Pero estima mas al público á quien prometió decir verdad , á quien se la debe decir si su papel ha de ser útil ; y á esto debe ceder todo interés de amistad , de partido ó de respeto humano. Sea qual sea nuestro mérito , todos nos creemos sabios , y bien persuadido está de ello un autor , desde el primer instante en que toma la pluma , por mas modesto y pequeñito que se nos venga haciendo ; y si los autores pasasen su tiempo en echarse incienso unos á otros , aviado estaría el público : aun sin esto y con los miedos que cada uno se tiene , ya ve vmd. que plastas se publican cada dia.

Todo eso será bien dicho , responderá vmd. pero no del caso : convengo en la utilidad de la crítica ; pero niego lo merezca mi comedia : digo que habrá buenos críticos , pero tambien digo que vmd. no lo es , pues comete *tantos errores y anacronismos* &c.

Esto se llama *entrar en materia*. Vamos ahora por partes. Dice vmd. que lo que mas realza el

mérito de su comedia es mi *inexacta y desatinada crítica*. No señor, lo que mas realzará la comedia de vmd. será su mérito, caso que lo tenga, y el qual mi crítica *inexacta* ó *inexâcta*, no podrá destruir, sea ó no atinada.

Vmd. hubiera hecho una cosa muy excelente, si en lugar de perder el tiempo en escribirme, me hubiese enviado un trocito de la misma, mismísima comedia representada, y que en ella hubiese yo hallado un language como el del *Sí de las Niñas* v. gr., que ya ve vmd. no es pedir un imposible. Porque al cabo no es ni mas ni menos que la lengua de los castellanos, la que todos hablamos ó debemos hablar. Entonces sí que yo me meteria gustoso mas que ahora *en libros de caballerias* y ensalzaria á vmd. hasta las nubes; porque por mas crudo vinagre que vmd. quiera hacerme, mas gusto tengo en alabar á quien lo merece, que en andarme diciendo verdades amargas.

Mire vmd., el autor que cito, publicó en el mismo dia de la representacion su comedia, y como á causa de que su language es castellano, y castellano excelente, lleno de gracias de aquí de la tierra; todo Madrid la sabe casi de memoria, y no la olvidará en mucho tiempo: y asi á todos consta sin quedar género de duda que Doña Irene habla en las tablas puntualmente como en lo impreso. Si vmd. hubiese hecho lo mismo, no me vendria ahora pidiendo con tanta valentia pruebas de mi proposicion, "de que nadie dudará desde la primera escena de que su comedia es traducida del francés," pues le podria dexar completamente satisfecho en esta parte.

Ni se nos venga vmd. despues de los años mil con una impresion en language puro y correcto; pues como no faltan almas caritativas, aunque yo quiera pasar por ello y aun alabar la comedia, el público, y sobre todo los inteligentes que hayan asistido á la representacion, dirán que no vale y quedaremos mal.

Si la frasecilla del §. 3.º la llama vmd. ininteligible porque le escuece y no quiere entenderla; sea así; pero castellana bien es, y mis paisanos bien la habrán entendido, y si alguno se toma la molestia de traducir á nuestra lengua la traduccion de vmd., tambien la entenderá el que tal haga.

Vamos al §. 4.º y entremos en campaña con nuestros *Boyards*, que temo no salgan mejor de esta que de la pasada. Acometeme vmd. con extraño furor, y todo acalorado me pregunta: *¿Qué á dónde he aprendido que se llaman Boyardos en castellano?* Señor yo lo he aprendido en los libros castellanos, los escritos, y no traducidos, en Castilla, los compuestos por quien no sabia francés; los que hace muchos siglos nos enseñan la geografia y la historia en términos y frases castizas de la lengua, y no espurias é ilegítimas; donde lo ha aprendido en fin el autor del nuevo Diccionario francés y castellano, que en el artículo *Boiand*, dice: "*Boyardo, título de Dignidad de Rusia.*" Y tenga vmd. entendido que este autor sabe mucho de francés, y tanto como el mas estirado de castellano. Ahora pues, si vmd. quiere que este autor y yo estemos en una crasa ignorancia de la historia de Rusia, y que hayamos de ceder á la fortísima autoridad de ese Don Luis del Castillo que en

1795 metió á los Bóyaros en Castilla en su *Compendio cronológico de la historia de Rusia*, que vmd. desentierra ahora, para que por él hayamos de aprender todos, sea mil veces en hora buena pues no es cosa de ensuciar mucho papel por dos letras mas ó menos.

Recarga vmd. en el §. 5.^o diciendo: "Donde se manifiesta mas á las claras la poca reflexion con que ha procedido vmd. en su crítica, es en querer hacer creer que en Rusia no hay Corregidores; y para probar que los hay, dice vmd. que asi está escrito en *letras de molde*;" no es muy grande prueba esa, pues como dice D. Diego en la comedia que á vmd. acabo de citar *todo se imprime*, desatinos y aciertos, pocas verdades y muchísimas mentiras. No niego á vmd. que haya magistrados en Rusia, como los hay en todas las asociaciones de hombres; pero me perdonará le diga que no dexó de causarme extrañeza el ver salir á las tablas un señor muy grave, con su casaca negra, su peluca y sombrero de tres picos, diciendo que era el Corregidor de aquel lugar; tanto que por el pronto me pareció estar en Leganés, ó en algun otro pueblo de la comarca. Asi pues creí que qualquiera otro nombre mas general, y qualquiera otro trage menos impropio, quadraria mas bien á aquel necio y desagradable personage.

Pero todas estas son menudencias, no asi la acusacion que vmd. me hace en el §. 6.^o de que yo he confundido á las dos Catalinas que han gobernado las Rusias, y á los dos Pedros sus esposos. Fuerza extraña tiene vmd. en el argüir y acusar; si asi fuera en el probar, estábamos per-

didos ; pero no señor , vmd. se contenta con sentar las proposiciones , que en las pruebas no se mete , á la cuenta por no perder el tiempo y el papel , y tambien por no ser necesario. ¿De dónde infiere vmd. que yo haya hecho semejante baturrillo? porque nada hay en mi crítica que lo demuestre, ni aun indique. Tal vez será por lo que vmd. me repite de que he dicho “que bien pudiera haberse manifestado mas el caracter de una muger no menos extraordinaria y grande que su augusto esposo.”

Con mas razon podria yo acusar á vmd. de ignorancia y error en esta parte. ¿Pues que no es una muger muy extraordinaria aquella que habiendo pasado por tan raras aventuras como las que á ella sucedieron, y no repito, logró elevarse á fuerza de mérito y fortuna , de la mas infima á la mas superior clase? ¿No es una *muger tan grande como su augusto esposo* la que tuvo parte en los grandes sucesos de su reynado, la que le acompañó en sus empresas y le guió con sus consejos, la que libertó á él y á todo su ejército quando se hallaron cercados por los turcos en Pruth ; y en fin la que en su corto reynado supo sostener el esplendor de su marido , al que tanto habia contribuido?

Me parece que basta y aun sobra para mi justificacion; para la satisfaccion de vmd. creo bastará tambien con que dé á luz su carta (que para eso me la habrá enviado) y esta mi respuesta; y si vmd. me enviase ó imprimiese , que es lo mismo, la comedia representada sin alteracion alguna, pues que tan correcta es , nos daria una prueba de su

ingenuidad, y yo la daría de la mia criticandola con todo espacio y madurez.

Dexando aparte estas rencillas literarias, que no deben salir de los limites de tales, es de vmd. igualmente atento amigo y servidor Q. S. M. B.

El Editor de la Minerva.

P. D. Me he tomado la libertad de numerar los §§. de la carta de vmd. para poder responder á cada uno en particular.

POESIA. — EGLOGA. EL DUELO.

IBATO.

SORA.

IBATO.

Cantor Zagal, los gratos zefirillos
se paran á tu voz, y la calandria
imita tus acentos. Yo te ruego
que en dulce tono de Maron sensible
me refieras la suerte, y qual espesa
nube turbó la lumbre de sus ojos:
que Genio abominable ha comrrompido
el gusto de sus dias, y que causa
en lúgubre trocó su alegre canto.
Todo te lo suplico: asi por siempre
tengas la gracia de tu fiel Dorila,
y sol por tí se entonen en el Dauro
de amor y de placer tiernas canciones.

SORA.

Tú, cierto buen zagal me has conjurado
por el poder del cielo y de la tierra
quando bien sabes que tu voz bastára.
Escucha: pero que antes las orillas
vistan del Dauro despacible luto
y tristemente inclinen sus cogollos
los olmos elevados: las florestas
se marchiten y sequen: las corrientes

se enturbien y revuelban, y el destino
el contrario destino del mas tierno
y sensible zagal que el Dauro hubiera
sienta natura toda. Blancas ninfas,
dexad vuestro retiro, y coronadas
de lúgubre ciprés sed en mi ayuda.
¿Por qué resueñan en tu bosque umbrío
dorado padre (*) lastimosos ecos?
El hijo mas amante de tus selvas
no es venturoso ya; su dulce flauta
rompióse, y en su cuita dolorosa
todo el Dauro le sigue. Allá del Turia
vino su mal y vino nuestra pena.
¡Nunca este suelo peregrina planta
pisára! Yo lo vide; yo al extraño
pastor, sembrando la fatal cizaña
vide, y que mano vengativa intenta
del buen Maron envenenar la dicha.
Sus tristes quejas y suspiros hondos
retumban en los montes y en las selvas,
y á su alma Ifile sin cesar invocan,
que separada del amante tierno
gime qual él, y se lamenta en vano.
¿A dó las plantas y llorosa vista
pondrán los hijos de Iliberia triste
que no hallen luto, soledad y espanto?
El padre Febo de pesadas nubes
se cubre y reyna la tiniebla umbria
donde la luz reynára. Vé aquí el sitio
en que el amante de su hermosa amada
gozára las caricias: mira atento
marchitas y arrancadas de sus ramos
las flores que allí hubiera: escucha el rudo
balar de las ovejas, que perdidas
llaman á su pastor, y á la hermosura

(*) *Dorado padre*: alude al Dauro, por el oro que
es fama cria.

que verdor daba al delicioso prado,
mustio ya, esteril y funesto nido
de sierpes venenosas : vé qual vuelan
errantes los xilgueros y calandrias
buscando el dulce sonoro acento
que diérais modelo en sus cantares;
pero ¡ay! que en vano; ni Maron ni Ifile
alegran ya tus márgenes sombrías,
Dauro infeliz, de su cariño eterno
privados con crueldad. Llorad conmigo,
llorad vírgenes puras, que ya niega
el cielo su rocío, y solo arroja
duro granizo sobre el Dauro triste.
El Águila conduxo en rauda vuelo
la infausta nueva á sus espesos bosques,
que á tal se estremecieron, y espantados
repitenla á las ondas que revueltas
en torrentes de lágrimas se esparcen.
Ya en valde la cansada becerrilla
estrujará la desecada teta
de la su flaca madre, ni en la fuente
encenagada y turbia, su abrasada
y estrecha sed apagará; sus roncós
bramidos rugirán por la espesura,
sin que el consuelo que demanda encuentre,
pues sol desdichas de hora mas, el Dauro
habrá al tenerlas sus mejores hijos,
¿A qué viniste de la negra orilla
pastor errante del ruidoso Turia
á turbar nuestra paz? Tan torpe día
pereciera, y el cielo descargará
mil rayos sobre nos : que del instante
que tu engañosa faz la margen vido
de nuestro sacro río, fiera mano
vertió en nosotros cuita ponzoñosa.
Siniestro buho revoló mil veces
en torno nuestras chozas, y el silvido
de agorera corneja percibióse

nunca escuchado acá. Terrible espanto
 se apoderó de oveja y de cordero
 siempre apegados al pastor confuso:
 abrieronse en el monte mil profundas
 cabernas, que alimañas horrorosas
 abortáron, y fuego despidiera
 de arriba Sirio ábrassador. ¡Oh cuánto
 nuestro mal se anunciaba! ¡Cómo el duelo
 que ahora aqueja nuestra triste alma!
 O Dauro ¿dónde estás? Sagradas ninfas,
 Dioses campestres ¿dónde? ¿No ya os toca
 de vuestros hijos el amargo llanto?
 ¿No ya os importa que desgracia ó dicha
 goce vuestra ribera? Alzad un punto,
 dexad el lecho de cristal y flores
 y apareced sobre las ondas rizas
 á ver, no frescos y frondosos prados,
 ni ojosos fresnos, ni copados olmos;
 mas á fuera salid á ser testigos
 de nuestro grave mal: vereis revuelto
 el viento, y melancólico silvando
 tronchar las ramas y arrancar las flores:
 la rosa despojada, y de sus ojas
 hacer cama la vívora sangrienta:
 el crudo gabilan señorearse
 del olmo dó posáran algun día
 el colorin y tortola sensible,
 y el toro fiero y simple corderillo
 en mugir ronco y en balar cuitado
 sentir la pena que en el Dauro labra;
 pena que hijastro de su suelo hermoso
 sembró, quando del alamo empinado
 arrancó la feliz y amante yedra,
 ¡Maron! ¡nuestro Maron! ¡amable Ifile!
 ¿Quién separaros pudo? ¡Ah! pluga un día
 forastero pastor á la alta mano
 nuestro dolor vengar: que tus ovejas
 beban incautas en la clara fuente

la aguda sanguijuela: que tus mieses
tale abundante y perenal langosta:
que la flor de tus arboles destruya
fuerte pedrea, y que zagala facil
te olvide, te abandone y te desprecie,
que aún no pagas con todo el mal que hiciste
al pastor mas sensible de estas selvas.

IBATO.

¡Qué atenta estaba la natura toda
á tu triste cantar! Mas nuestros votos
suban unidos y en favor imploren
del desgraciado amante. Amor, devuelve
á Maron su reposo: yo te juro
sacrificar sobre tus verdes aras
de todos los mis frutos las primicias
y el mas blanco cordero de mis atos.

SORA.

Y yo elevarte en el lugar que fuere
de su nueva ventura fiel testigo,
altar mas digno que en la Caria hubiste,
dó eternamente tristes amadores
tu nombre invoquen y precioso aroma
quemem en torno.

IBATO.

Pero ya los humos
de las distantes chozas y majadas
suben: aumentan los opacos cerros
sus negras sombras, y de enferma lluvia
baña la tierra Orion. Dexémos libre
la mustia margen del Salon, que un dia
era felice quando plúgo al cielo.

SORA.

Vamos; y un hora grato nos conceda
con tono alegre desatar las voces
cantando como agora la amargura,
del afligido amante la ventura.

Granada Maron.